

# Estética y educación para pensar la paz

Estéticas — 11  
contemporáneas

Porfirio Cardona-Restrepo  
Juan Carlos Echeverri-Álvarez  
Directores



111.85  
C268

Cardona Restrepo, Porfirio, editor  
Estética y educación para pensar la paz / editores: Porfirio  
Cardona-Restrepo, Juan Carlos Echeverri-Álvarez. – Medellín: UPB, 2019.  
312 páginas : 17x24 cm. – (Colección Estéticas Contemporáneas; no. 11)  
ISBN: 978-958-764-719-8 / ISBN: 978-958-764-720-4 (versión digital)

1. Estética – 2. Educación para la paz – 3. Estética – 4. Pensamiento crítico  
– I. Echeverri Álvarez, Juan Carlos, editor – II. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / rda  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Adrián Marín Echavarría  
© Beatriz Elena López Vélez  
© Claudia Marcela Jaramillo  
© Emilio Palacios  
© Karol Restrepo Mesa  
© Julieta Armella  
© Oscar Aguilar Jiménez  
© Polina Golovátina-Mora  
© Santiago Rojas Mesa  
© Yanina Carpentieri  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

© Alejandra Cardona Castrillón  
© Cintia Schwamberger  
© Esperanza Carvajal Castañeda  
© Hernando Blandón Gómez  
© Juan Carlos Echeverri-Álvarez  
© Luz Teresila Barona Villamizar  
© Óscar Hincapié Grisales  
© Porfirio Cardona-Restrepo  
© Sofía Dafuncho

**Estética y educación para pensar la paz. Estéticas contemporáneas 11**

ISBN: 978-958-764-719-8

ISBN: 978-958-764-720-4 (versión digital)

Primera edición, 2019

*Grupo de investigación:* Estudios Políticos - Facultad de Ciencias Políticas. Línea de investigación Teoría Política Contemporánea. Proyecto: El quehacer político en el marco del pluralismo estético - Radicado: 152B-09/13-36.

*Grupo de Investigación:* Pedagogía y Didácticas de los Saberes (PDS). Proyecto: Creando Paz: recursos culturales y experiencias de mediación en la gestión constructiva de conflictos y su aporte a la formación de competencias ciudadanas y construcción de una cultura de paz. Radicado: 454 de 2016.

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas:** Luis Fernando Álvarez Jaramillo

**Director Facultad de Ciencias Políticas:** Carlos Alberto Builes Tobón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Ana Milena Gómez Correa

**Corrección de Estilo:** Editorial UPB

**Ilustración Portada:** Hernando Blandón Gómez. *Técnica:* Acrílico sobre lienzo. *Título:* Ellos

**Dirección Editorial**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

e-mail: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57) (4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 1862-30-05-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# El lenguaje estético al servicio de la formación de etnoeducadores, referente de transformación social

**Esperanza Carvajal Castañeda**  
*Universidad Pontificia Bolivariana*

No hay discurso del método, hermano, todos los mapas mienten salvo el del corazón, pero dónde está el norte en este corazón vuelto a los rumbos de la vida.  
J. Cortázar.

## Introducción

La presente reflexión surge de una experiencia significativa en la formación de los etnoeducadores de la Universidad Pontificia Bolivariana. En ella se reconoce la necesidad de nombrarse, con todo y lo que remite a una mirada orientada hacia el análisis y comprensión de la forma en la cual han construido sus relaciones con los otros y con su territorio, a partir de los acontecimientos que les han marcado su propia vida. En este sentido, cuesta entender lo que gesta la resistencia por creer que, pese a la historia, aún no se transita por una condición que genere mayores garantías por la vida.

Este texto surge con el interés de exponer trayectos experienciales que han provocado nombrar parte de lo invisible en la suma de historias, en la difusión de cifras y datos. También propone formas de dar sentido a la experiencia de la narración de la sensación, la percepción y el dolor de la historia única e intransferible, aunque parecida. Contempla un marco de referentes que dan lugar a un ejercicio de introspección y reconocimiento de sí, en relación con el análisis de la experiencia previa a la elección de ser etnoeducadores, lo cual posibilita articular, no sólo por el plano de la academia, sino los procesos que marcan la elección de la profesión y la experiencia que acontece en el transcurrir de la misma.

La experiencia significativa pone de manifiesto las potencialidades consideradas de acuerdo con los planteamientos del pintor austríaco Friedensreich Hundertwasser,

concretamente en su concepción de cinco pieles, adaptada a una metodología de análisis que ha permitido acompañar el reconocimiento de la configuración de subjetividad del etnoeducador en formación, con base en los elementos metafóricos de esas cinco pieles, que abordan la dimensión de las relaciones del sujeto consigo mismo, con lo social, lo cultural y lo ambiental. El ejercicio es adaptado para propiciar la escritura de acontecimientos que marcan la vida y a partir de los cuales se asumen nuevas realidades, en primera instancia, desde orientar experiencias que generen formas del cuidado de la vida, y también desde el acompañamiento entre pares, hacia el reconocimiento de las formas de trascender la vivencia traumática o el riesgo de la misma y evidenciar elementos que coadyuvan a la transformación cultural.

## **Experiencia significativa: las cinco pieles para comprender el lenguaje estético al servicio de la dimensión política del etnoeducador en formación**

En el caso concreto de esta experiencia, se propone un ejercicio dentro de la Práctica Docente de los etnoeducadores en formación en la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad Pontificia Bolivariana; en ella se prioriza la configuración de subjetividad del etnoeducador, a partir de la narración de la propia historia. Así mismo, se requiere resignificar la experiencia del etnoeducador como tejedor de posibilidades que trascienda su lugar común de ciudadano hacia la responsabilidad que asume en la profesión y valorar lo vivido con la comunidad, tanto en el nivel de prevención como en el de reconstrucción de nuevas realidades a partir de lo acontecido.

Es conveniente precisar que la experiencia, como se considera en este contexto, corresponde a la definición de Larrosa:

...el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar. Lo denominaremos “principio de subjetividad”. O, también, “principio de reflexividad”. O, incluso, “principio de transformación” (pp. 89-90).

La experiencia del etnoeducador, desde el análisis y comprensión de su propia historia en este proceso, lo ubica intencionalmente en un lugar frente a la configuración de identidad en relación con ámbitos de su ejercicio profesional, como la familia, la escuela, la sociedad y la cultura. Esta situación, a su vez, le permite indagar por qué hacer, ante

sucesos que dejan huella, de acuerdo con las formas en las que presencia el surgimiento de entornos que favorecen la autonomía y propician la toma de decisiones y aportan a ella.

En otros términos, se trata de apoyar la relación de la experiencia estética como salida, como puente para mediar entre los acontecimientos de infortunio y las nuevas formas de construir realidad y, también, con base en las posibilidades de experiencia sensible, mediar por la ampliación de referentes que favorezcan la prevención de la vulnerabilidad y el impulso hacia el reconocimiento de la necesidad de crear vidas deseadas. Es importante hacer énfasis en el uso de los lenguajes de la estética expandida, a partir de la vivencia, puesto que no hay una sola forma de percibir la vida.

De este modo, la pretensión se centra en la capacidad de mirar y demorarse en las historias para comprender los acontecimientos que surgen en la cotidianidad. Se hace necesario acercarse a dimensionar la metáfora de la vida como obra de arte; en ella se resalta el cuerpo como posibilidad de la existencia y de dar sentido a vivir, desde el cómo se talla, se forja, se pinta, se interpreta la obra de arte, la vida (Bauman, 2011). Así, el carácter de una persona se forja a través de la experiencia que acontece a cada ser; desde allí es viable entender las realidades que condicionan las elecciones que toma alguien y las ocasiones en las que ni siquiera existe la opción de elegir, por creer que sólo hay un lenguaje fundacional, justificado en la tradición y la cultura ancestral.

En este sentido, la propuesta aboga por el desarrollo del pensamiento crítico, como oportunidad de ampliar opciones de potenciar la dimensión de la necesidad de cuidado y, además, contribuir a transformar espacios e instituciones a los cuales se pertenece. En la transformación de realidades se hace fundamental comprender las identidades construidas, desde el reconocimiento propio, del otro y del entorno, puesto que, como lo dice Campillo (2000):

[...] la identidad personal es una institución política, en rigor, es la más universal y la más elemental de todas las instituciones políticas. Es una institución política, porque no consiste en una objetividad naturalmente dada, que se recibe al nacer y posee de una vez por todas, sino que consiste en una subjetividad históricamente moldeada, que se adquiere en la convivencia con los otros y que experimenta toda clase de transformaciones. (p. 219)

En coherencia con lo anterior, la experiencia del etnoeducador se propone como un ejercicio de acercamiento al propio ser, a sus sueños, sus realidades y condicionantes, y desde allí, focalizar el proceso que permita emprender caminos hacia la realidad deseada, es decir, tener autonomía, generar procesos de emancipación y de equilibrio entre el ser individual y colectivo y la posibilidad de construcción de una vida digna.

Así, se hace pertinente reconocer el papel de la estética, según las reflexiones de Mandoki (2007), como posibilidad de percepción de la vida desde el cuerpo, desde un asunto que no remite a la separación de lo físico frente a lo cognitivo, sino a la necesidad de dar un lugar a las diferentes dimensiones interrelacionadas de la existencia de una persona. La estética, de acuerdo con esta lógica, se propone en el lugar de la vida cotidiana, entendida en términos de los acontecimientos dimensionan la existencia.

El cuerpo es la materia tangible y demostrable de la existencia humana. Para Pedraza (2007), “el cuerpo tiende a componerse teórica y metodológicamente como un recurso que permite un mayor equilibrio en la consideración de aspectos macro y micro-estructurales [...] de la capacidad de transformación que yace en la persona” (p. 382).

De acuerdo con esta consideración, emerge la necesidad de fortalecer la inclusión del cuerpo en la formación integral, al igual que el lugar de la estética expandida como percepción del mundo. Una de las formas de percibir la realidad existente es desde los sentidos que confluyen en el cuerpo, a su vez, el lugar de confluencia de la palabra, el gesto, el movimiento, la representación de la realidad, la mirada, la sonrisa, el abrazo. Aquí viene al caso la expresión de Cajiao (1997) “Ahora sé que sólo soy un cuerpo para el amor y la soledad y únicamente desde él logro articular una manera de pensar y de sentir el mundo. (p. 11)

En este orden de ideas, desde un plano horizontal, se da lugar a la ética, en relación con la política y la estética como respuesta ante el cuidado propio, del otro y del entorno como espacio de vida, además de dar lugar a la comprensión de un tiempo de vida que permita hacer transformaciones al analizar el lugar en el que se está y el lugar hacia donde se quiere ir. En consecuencia, el presente que funda historia, y que en la incomprensión de los efectos arriesga el futuro, reclama ser construido de manera diferente para cimentar valores que van en dirección a proteger la vida humana y la naturaleza.

## **Experiencia significativa**

Por tanto, la metodología de esta experiencia se debe entender como una construcción basada en la vivencia, en la acción que prioriza la experiencia sensible de la re-narración de los acontecimientos que han dado lugar a hacer de cada persona quien es, en un plano que no solo imbrica lo individual, sino lo grupal. En este sentido, Pedraza (2007, p. 385) ilustra la construcción de subjetividad, a partir de la experiencia con los otros: “No debe olvidarse que la actividad subjetiva no puede concebirse al margen de los contenidos sociales que la informan, de la misma manera que el sentido de la corporalidad engloba

un pensamiento social”. De esta forma, es posible comprender que el otro se convierte en reflejo de sí mismo, efecto que proviene de compartir las experiencias y sus sentidos.

De igual modo, cobra sentido la observación de la cotidianidad, con base en el análisis de la repetición de los hábitos, los que pueden no ser significativos; sin embargo, desde este plano, se propone mirar y dimensionar el significado de los acontecimientos que, incluso, se repiten y, en este sentido, son susceptibles de articularse con la historia e identificarse como comunes. Por esta razón, se requiere desplegar la imagen del estudiante para provocar qué pasa con su ser etnoeducador cuando se confronta en un espacio íntimo y en relación con los otros. En este caso, las cinco pieles posibilitan dar la voz al etnoeducador, desde su lugar histórico, en ocasiones como víctima, para configurar una forma de resistencia con el sentido que le da a la vida.

Esta situación explica por qué se acoge la metáfora del pergamino reescrito que siempre recupera las primeras escrituras, a pesar de haber sido borradas para plasmar las nuevas, lo cual posibilita un camino hacia el reconocimiento del valor de la experiencia y los cambios cognitivos que hacen que el pensamiento se ubique en formas diferentes de las que antes se tenían se pueda comprender como escritura de la experiencia, manifestada en las formas del lenguaje corporal que, asimismo, representan el pensamiento.

A través de las cinco pieles mencionadas, se proponen algunas preguntas pensadas como detonantes hacia la movilización de la necesidad de reconocimiento —de acuerdo con la historia individual y a través de la escucha y la puesta en común del proceso— que posibiliten la identificación de elementos testimoniales que sirven de puente para encontrar identidades en las historias comunes y para tejer sentidos de vida, en relación consigo mismo, con el otro y con el planeta.

Así, concretamente, la primera piel —la epidermis y la infancia— permite hacer análisis de la separación entre lo que es y la forma de tejer la trayectoria en la condición corporal a través del tiempo; se evoca la relación de esta piel con la condición corporal que precede a la elección de identificarse o no con ella; propone el interrogante desde cuál es la relación *con ese que se es biológicamente*, cómo se han dado los cambios y qué hay hoy que permanezca en el recuerdo de lo que lo ha alegrado o le ha dolido. El ejercicio se asemeja a un viaje por los recuerdos de la infancia, a partir de situaciones cotidianas, y se evidencian aspectos como los lugares, las relaciones de afecto y elementos que se marcan en la historia desde la evocación de la infancia.

La segunda piel —la ropa— remite al reconocimiento de la vestimenta como reflejo de aquello que se desea ser. Las preguntas que orientan la exposición de esta segunda piel se relacionan con la identidad que cada uno desea portar, el cómo desea aparecer, qué tan tolerante se es ante la imagen del otro, qué lugar ocupar dentro de la identidad colectiva. Esta piel es abordada con base en la elección de la imagen que se tiene de sí mismo;

sugiere la revisión de la rotación de roles, apariencias y máscaras a través del tiempo y el espacio; además, provoca la reflexión en torno a develar críticamente la formas como se invisibiliza o se reconoce a sí mismo y a los otros. A través de ella, es posible dar cuenta tanto de lo que se usa como vestimenta (el traje tradicional, la relación con la moda) como de características físicas y actitudinales.

La tercera piel aborda la pregunta desde la relación del espacio común del hogar y el espacio íntimo (la habitación, el fogón, la chagra, el tul, la azotea, la terraza). El ejercicio se despliega a partir de interrogantes como dónde se encuentra la casa, hacia dónde se extiende la posibilidad del vínculo afectivo, qué tanto la casa representa la creación de espacio deseado; también indaga por las relaciones que constituyen la configuración de casa y familia.

La cuarta piel –piel social– acude a la comprensión de cómo el etnoeducador configura la relación con lo social, el reconocimiento de la diversidad, la reflexión de los espacios por donde transita, al igual que el lugar que le otorga a las imágenes, enunciados y discursos de los medios de comunicación y las redes virtuales. En esta piel se expone la ubicación del etnoeducador ante los problemas sociales de la configuración de subjetividad de los niños y jóvenes, como la violencia escolar, el abuso sexual, el consumo de sustancias psicoactivas, el reclutamiento, el embarazo adolescente, el abuso sexual. Así mismo, la pregunta que posibilita esta reflexión es cómo desnaturalizar esas realidades culturales y qué poder hacer como etnoeducador.

La quinta piel hace referencia a la tierra, a la relación con la naturaleza como parte de sí mismo. Esta piel posibilita la reflexión con los daños naturales con base en la pregunta “¿qué se hace con el daño ya hecho?”. Aquí se establece un vínculo con la dimensión ética y vuelve transversal el sentido por la vida. Es una reflexión que se propicia a partir de un mapeo que devela valores y pensamientos en relación con la ley de origen, los planes de vida, la identificación y el reconocimiento de los entornos y lugares donde se favorece la naturaleza y la vida humana.

## Conclusión

De acuerdo con esta experiencia, se ha posibilitado dimensionar la importancia de la pedagogía vivencial, a partir de la estética expandida, como un camino que propone desarrollar la capacidad de percibir el mundo como un todo, desde los sentidos y las memorias de la experiencia manifestadas en el cuerpo, y como énfasis en la necesidad de formar, entrenar y propiciar el desarrollo de la percepción y capacidad de expresión en torno a la construcción de una cultura que dote de elementos al etnoeducador para



hacer análisis y adquirir conocimientos en relación con la experiencia, como ejercicio de contraste entre la introspección, la escritura y la puesta en común de la misma. Esta situación permite construir formas y estrategias que los cuerpos suelen no percibir conscientemente y, a su vez, amplía las posibilidades de acercamiento del etnoeducador a las realidades de los contextos educativos y comunitarios en los que se encuentra inmerso y en relación con los elementos que puede aportar para la construcción de entornos de vida y transformación de realidades.

## Referencias

- Campillo, A. (2000). La invención del sujeto. En: *La invención del sujeto* (pp. 219-223). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cajiao, F. (2001). *La piel del alma: cuerpo educación y cultura*. Bogotá: Magisterio.
- Bauman, Z. (2011). *44 Cartas desde el mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- Trosman, C. (2013). *Corpografías. Una mirada corporal del mundo*. Buenos Aires: Topía.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. ¿Y tú qué piensas? Experiencia y aprendizaje. *Revista Educación y Pedagogía. Separata*. pp. 43-67.
- Mandoki, K. (2008). *Estética cotidiana y juegos de la cultura: prosaica I*. México: Siglo XXI Editores.
- Pedraza, Z. (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá: Ediciones Unidas.